

LUZ MINERAL Y MEMORIA



LUZ MINERAL Y MEMORIA



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Enrique Gutiérrez Fonfach
Director Regional del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Coquimbo

Dirección General del proyecto
Rodrigo Iribarren Avilés
Director del Museo Histórico Gabriel González Videla

Diseño
Camila Pereira Cortés
Javier Rojas Díaz

Edición fotográfica
Camila Pereira Cortés

Agradecimientos especiales a:
Martín Osterwalder
Rafael Contreras Mühlenbrock



Museo Histórico Gabriel González Videla
Manuel Antonio Matta 495, La Serena, Chile

museohistoricolaserena.gob.cl



Descubrí el patrimonio de Johann Baptist Altermatt en una tienda de antigüedades de Balsthal...

■ Era mi primera vez allí y tenía pocas esperanzas de encontrar algo, ya que había tantos objetos modernos. Así que le pregunté directamente a la dueña si tenía fotos antiguas. Para mi sorpresa, tenía un armario lleno, y enseguida vi que eran fotos interesantes.

Muchas estaban etiquetadas y databan de antes de 1930. Había álbumes enteros llenos de negativos fotográficos grandes (15 cm x 9,5 cm) en varios cuadernillos con insertos de celofán.

Más abajo, en el armario, había cartas, postales, documentos, etc.

Pregunté si había más cosas. Para mi sorpresa, había una estantería entera llena de papeles, documentos y pequeños objetos, entre ellos un sombrero cucalón, un telescopio, un hermoso mate de plata, y muchas valijas, una de las cuales compré.

La dueña de la tienda de antigüedades de la localidad de Balsthal, ubicada en el cantón de Solothurn (Soleura), me contó que le habían encargado vaciar una casa

que estaba en venta. Los antiguos propietarios habían fallecido y sus herederos no mostraron mayor interés en conservar los objetos que allí quedaban. Solo más tarde, al examinar el material con mayor detenimiento, emergió la figura de un joven ingeniero suizo, que al parecer, pasó gran parte de su vida en Chile. Hoy conozco bien toda la colección: he revisado cada fotografía y, guiándome por las anotaciones del reverso, he logrado reconstruir una imagen cada vez más nítida. Fotografié los numerosos negativos y los convertí digitalmente en positivos... un verdadero tesoro.

Martín Osterwalder.

1.



1. Baúl de Johann Baptist Altermatt. 2. Porta placas fotográficas 3. Rodillo fotográfico para cámara oscura. 4. Sombrero cucalón. 5. Mate de plata. 6. Químicos reveladores fotográficos.

Algunos datos biográficos de Johann Baptist Altermatt

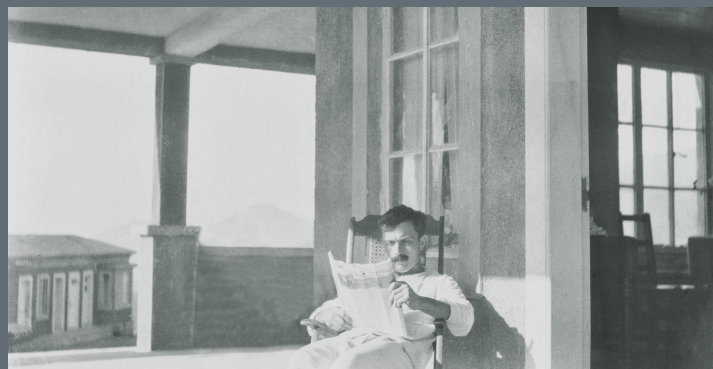
Johann Baptist Altermatt nació en 1885 en Balsthal, una pequeña ciudad de unos 2.000 habitantes, ubicada en el cantón de Solothurn (Soleura), Suiza.

Su padre, nacido en 1856, era mecánico y participó brevemente en la construcción del Ferrocarril del San Gotardo, considerado en su época una proeza de la ingeniería: un túnel ferroviario que atravesó 15 kilómetros de granito alpino en apenas ocho años de excavación.

No cabe duda de que el relato de estas hazañas despertó en Johann Baptist un temprano interés por la tecnología. Tras graduarse en 1905, ingresó a la Escuela Técnica Superior Cantonal de Berna, con sede en Burgdorf. Finalizados sus estudios en 1907, se trasladó a Winterthur para trabajar como ensamblador de motores diésel en Sulzer Diesel Engines, empresa suiza con operaciones en Winterthur y Ludwigshafen. Desde estas ciudades, Sulzer fabricaba, armaba y exportaba motores diésel a distintos rincones del mundo. Altermatt se especializó en la descarga y el montaje de estos equipos en destino, una labor técnica y exigente. En 1910, se le encomendó por primera vez la instalación de dos motores diésel Sulzer a bordo del buque italiano Romagna.

En 1913, la Bethlehem Chile Iron Mines Co. —filial en Chile de la empresa estadounidense Bethlehem Steel Corporation— encargó a Sulzer un motor diésel de 4 cilindros, tipo 4D65. Altermatt fue asignado a la instalación y puesta en marcha del equipo, motivopor el cual emprendió viaje a Chile.

Arribó en abril de 1914, y el 17 de mayo escribió desde El Tofo su primera carta a sus padres. En ella relataba su travesía desde Valparaíso hasta Coquimbo, su posterior paso por La Serena y su llegada a la mina El Tofo.



Johann Baptist Altermatt.

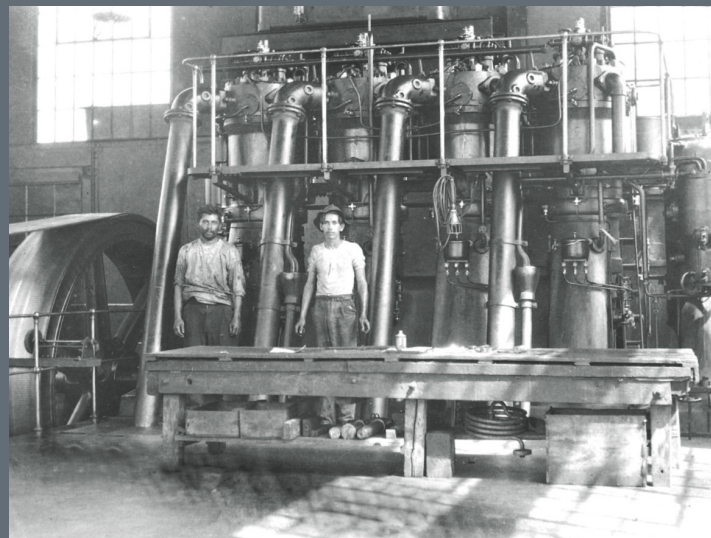


Johann Baptist Altermatt de pie, cuarto desde la izquierda, circa 1906.

■ Ese mismo año estalló en Europa la Primera Guerra Mundial, un acontecimiento que marcaría profundamente su correspondencia con la familia. Al poco tiempo, las comunicaciones desde Suiza comenzaron a escasear. Las únicas noticias que le llegaban de su país eran fragmentarias, transmitidas por los ingenieros norteamericanos que trabajaban con él en el yacimiento.

Mientras tanto, el complejo minero aún se encontraba en construcción y se requería un jefe de taller. A Altermatt le ofrecieron el cargo, por lo que consultó a la firma Sulzer en Suiza sobre la posibilidad de terminar anticipadamente su contrato. En 1915, Sulzer le respondió favorablemente y aunque lamentaban su partida, le aconsejaban continuar su carrera en Sudamérica dada la incertidumbre que reinaba en Europa. En esa misma carta, lo animaban a seguir promoviendo el uso de motores diésel entre los operadores del yacimiento, incluidos los destinados a generación eléctrica, ya que en ese entonces aún se empleaban máquinas de vapor con ese fin.

Convertido en jefe de taller de la mina El Tofo, Johann B. Altermatt contribuyó activamente a su desarrollo y construcción. De este período se conservan numerosas fotografías que él mismo tomó y reveló en un pequeño laboratorio fotográfico. Algunas de estas imágenes forman parte del presente catálogo y exposición.



Motor diésel ca. 1914-1915 en El Tofo.



Trabajadores de la Maestranza, Altermatt sentado al centro de la primera fila junto a su hijo. Febrero 1926.

■ El 28 de junio de 1921, con 36 años de edad, contrajo matrimonio en Einsiedeln, Suiza, con su novia de toda la vida, Lina Hafner. Un mes después, la pareja emprendió su regreso a Chile, transformando el viaje en una suerte de luna de miel transoceánica. A comienzos de 1924, Lina quedó embarazada. Su primer hijo, John Baptist Altermatt Hafner, nació el 13 de septiembre de ese año en el hospital del mineral El Tofo. Dos años más tarde, el 28 de enero de 1926, nació su hija Elsa, también en el mismo recinto hospitalario.



Fotografía matrimonial de Johann Baptist Altermatt y su esposa Lina Hafner.



Johann Baptist Altermatt junto a su esposa Lina e hijos.

En febrero de 1932, el periódico local La Prensa, publicó un artículo titulado “Adiós, señor”, en el que daba cuenta de la despedida de Altermatt tras casi dos décadas en Chile. La familia partió desde Valparaíso con destino a Nueva York, luego se trasladó a Hamburgo, Alemania, y desde allí a Balsthal, su ciudad natal en Suiza.

Johann Baptist Altermatt falleció el 2 de marzo de 1954, a los 69 años, en su país de origen.

Su hijo, John Baptist Altermatt Hafner, siguió sus pasos. Se formó como ingeniero en Biel, donde también integró una fraternidad estudiantil. En ella, fue conocido por el apodo de “Tofo”, en alusión al lugar que marcó el inicio de la historia familiar en América del Sur.

El mineral El Tofo que conoció Johann Baptist Altermatt

■ Hacia fines de la década de 1880, todavía no se percibía en Chile un interés real por parte de la empresa privada en desarrollar una industria siderúrgica nacional. Ante ello, el gobierno del presidente Germán Riesco, junto a la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), decidió contratar ingenieros europeos para estudiar los yacimientos de hierro, evaluar la existencia de carbón mineral y atraer capitales extranjeros dispuestos a invertir en ese sector. La iniciativa dio resultado: el consorcio francoamericano Schneider-Creuzot, con capitales privados chilenos y franceses, manifestó su interés, y tras negociar con el Estado, fundó en París (1906) la sociedad anónima Hauts-Fourneaux, Forges et Aciéries du Chili (Sociedad de Altos Hornos de Chile). Su primera acción concreta fue la adquisición del mineral El Tofo a Eulogio Cerda, en 1907.

Como condición para autorizar la explotación de este yacimiento, el gobierno exigió que la empresa instalara una planta siderúrgica dentro del país. Se evaluaron distintas localizaciones posibles, como Lota y Coronel —zonas que contaban con importantes reservas de carbón vegetal—, pero finalmente se optó por Corral, en el sur de Chile, donde se decidió utilizar como combustible los bosques de la zona, es decir, la leña verde. El 1 de febrero de 1910 se encendió el primer alto horno de Chile. Sin embargo, su funcionamiento fue intermitente y breve: tan solo 480 días de operación, con resultados financieros insuficientes para sostener el proyecto. En 1911 se interrumpió la producción y se suspendió también la actividad extractiva en El Tofo.

Tras dos años de paralización, el 1 de enero de 1913 se firmó un contrato de arriendo por 30 años —prorrogables— entre la Sociedad de Altos Hornos de Chile y la Bethlehem Chile Iron Mines Company, filial de la Bethlehem Steel Corporation, con sede en Estados Unidos. Se abrió así una nueva etapa para El Tofo, marcada por la llegada de tecnologías modernas y una inédita racionalización del trabajo minero. La empresa introdujo un andarivel de 7.200 metros, palas mecánicas, chancadoras a vapor y un puente de carga que vertía el mineral, por gravedad, directamente a los vapores en Cruz Grande. Aun así, persistían métodos tradicionales: faenas impulsadas por fuerza humana y animal, y uso de pólvora en lugar de dinamita.

Fue también en 1913 cuando la Bethlehem Chile encargó a la firma suiza Gebrüder Sulzer un motor diésel de gran tamaño, tipo 4D65 y de cuatro cilindros, que sería instalado en El Tofo como parte de las primeras operaciones técnicas del yacimiento. Para su montaje y puesta en marcha, la empresa suiza envió a Chile al ingeniero Johann Baptist Altermatt. En abril de 1914, Altermatt ya se encontraba en terreno. Su llegada coincidió con la reciente habilitación del camino vehicular que unía El Tofo con Cruz Grande y, a través del poblado de La Higuera, con la ruta principal entre La Serena, Coquimbo y Vallenar. Poco tiempo después, la empresa importó los primeros automóviles Ford T, los que serían reemplazados en 1925 por los Chevrolet Superior Sedan Model K. Uno de estos últimos fue el automóvil familiar de los Altermatt.

■ Entre 1913 y 1917 se produjeron transformaciones decisivas en El Tofo y Cruz Grande. Las obras de infraestructura avanzaban con rapidez y el personal contratado oscilaba entre 230 y 455 trabajadores. Estaban en su etapa final la casa de fuerza con motores diésel, la central termoeléctrica, la dársena y el muelle de embarque. Se levantó la maestraza junto al ferrocarril, y ya operaban el tendido eléctrico, tres locomotoras y diecisiete carros de carga de 50 toneladas. Aunque la distancia entre la mina y la caleta era de solo 7,5 km, el trazado ferroviario —dado el desnivel— alcanzaba los 23 km, recorridos en poco más de una hora. En 1917 aún prestaban servicio algunas locomotoras a vapor. La urbanización del campamento acompañó este proceso de crecimiento. Se construyó una población obrera en la ladera oriental del cerro al sur de la mina: cuatro hileras de viviendas de material ligero, adaptadas al contorno irregular del terreno. Más arriba se instalaron las casas de los empleados, y en un nivel aún más elevado se construyeron los denominados “bungalows” del campamento americano. Estas casas de concreto armado, con calefacción, baños interiores y pequeños jardines, fueron levantadas con materiales importados desde Estados Unidos. En una de ellas viviría Johann B. Altermatt y su familia a partir de 1921, año en que contrajo matrimonio.

Desde ese mismo año, la producción del mineral comenzó a aumentar sostenidamente. A partir de 1922, los volúmenes de hierro enviados al extranjero crecieron año a año, hasta alcanzar un ritmo que hizo inviable el uso de embarcaciones arrendadas para su traslado a las plantas de procesamiento en Maryland. Como solución, la empresa decidió construir nueve vapores propios. En 1928, El Tofo albergaba a 1.091

personas y Cruz Grande a 409. En 1930, El Tofo contaba con 237 viviendas registradas.

Johann Baptist Altermatt fue no solo testigo, sino también partícipe de ese intenso proceso de expansión tecnológica, industrial y humana que transformó El Tofo y su entorno. Su cámara fotográfica capturó la vida familiar, pero también las obras de infraestructura, la construcción de la dársena, la actividad ferroviaria, las escenas sociales, las prácticas deportivas y recreativas del mundo que lo rodeaba. Y, por cierto, dejó también un registro visual de un Tofo minero en su momento de mayor plenitud.

Rodrigo Iribarren Avilés.





Los empleados superiores, principalmente ingenieros norteamericanos, residían en bungalows independientes que reunían todas las comodidades, y que fueron construidos en una loma, desde la cual se dominaba la explotación de minerales del cerro Sur, constituyendo el campamento americano.



Otra vista del bungalow que habitaron los Altermatt-Hafner.



Lina Hafner con su hijo en brazos en la casa de El Tofo.



Hijos de Johann Altermatt y Lina Hafner junto a su cuidadora chilena en el patio interior de la casa que ocupaba el matrimonio suizo.



John y Elsa Altermatt Hafner, con sus elementos de escolaridad, caminan frente a la casa que ocupaba su familia en el campamento americano de El Tofo. Se aprecia una gran variedad de plantas y flores ganándole a lo agreste del suelo.



Lina Hafner descansa en el living de su casa en el campamento minero. Se observan muebles muy sencillos, una lámpara eléctrica, y en un rincón, la presencia de un teléfono fijo de pedestal.



Foto familiar de la familia Altermatt, seguramente realizada por Johaan en su casa del mineral. En ella aparece su esposa Lina junto al árbol de Navidad y los juguetes recibidos por sus hijos John y Elsa. Ambos pequeños nacidos en el hospital de El Tofo.



■ Esposa de ingeniero norteamericano, en la zona del patio de servicios que cada bungalow poseía. Se observa al fondo la carga de leña de reserva, al costado la popular “batea” y la maquina para refregar ropa manualmente. La limpieza y orden era un

imperativo de la empresa para con todos los habitantes de ambos pueblos. La empresa igualmente proveía tambores para los desechos y pasaba regularmente en mulas recogiendo dichos contenedores.



Lina Hafner hace una pausa en sus tareas diarias y posa junto a su mascota.



■ En forma paralela a las obras de instalación de la infraestructura minera fue tomando vida el campamento en El Tofo. Los obreros y sus familias habitaban pequeñas pero cómodas casas de madera, principalmente pino oregón que llegaba como lastre en algunos barcos.

Las casas agrupadas en hileras a lo largo de, inicialmente, cuatro cortes escalonados, labrados en el cerro constituían el campamento obrero.





El la zona media del mineral de El Tofo, se encontraban las instalaciones de uso social: carabineros, hospital, iglesia Santa Ana, escuela, correo, oficina general, pulperías. Además de las viviendas del personal de grado empleado, administrativos, personal del hospital, profesores, carabineros, entre otros.



Vista del sector de El Tofo en el año 1929. Allí se emplazaban, entre otras dependencias, la casa de fuerza, la carpintería, la maestranza y la fundición.



■ La atención de la salud estaba cubierta por el Hospital de El Tofo y el dispensario de Cruz Grande. Alrededor del año 1921, el hospital contaba con salas de hombres y mujeres, salas de curación, botica, sala de operaciones, de consultas y una terraza

solario. Contaba con un juego completo de esterilizadores eléctricos. Posteriormente se construyó una sala de partos, rayos X, lavandería eléctrica y morgue.



■ Para la realización de distintas actividades sociales y deportivas, el personal extranjero de la Bethlehem Chile Iron Mines, se reunía en la zona alta del mineral donde contaba con un Club House, donde se permitía el consumo limitado de alcohol, exis-

tiendo en su interior un mini bowling, salones de cartas y una terraza que permitía observar los "Llanos de La Higuera".





■ El cubrir las necesidades básicas de los trabajadores, como agua y luz estaba cubierta por la compañía. En los inicios también proveía de cargas de leña para el uso de las cocinas y hornos que cada familia poseía. Este combustible se cargaba en recuas de

mulas y procedía a ser entregado a cada familia del campamento.

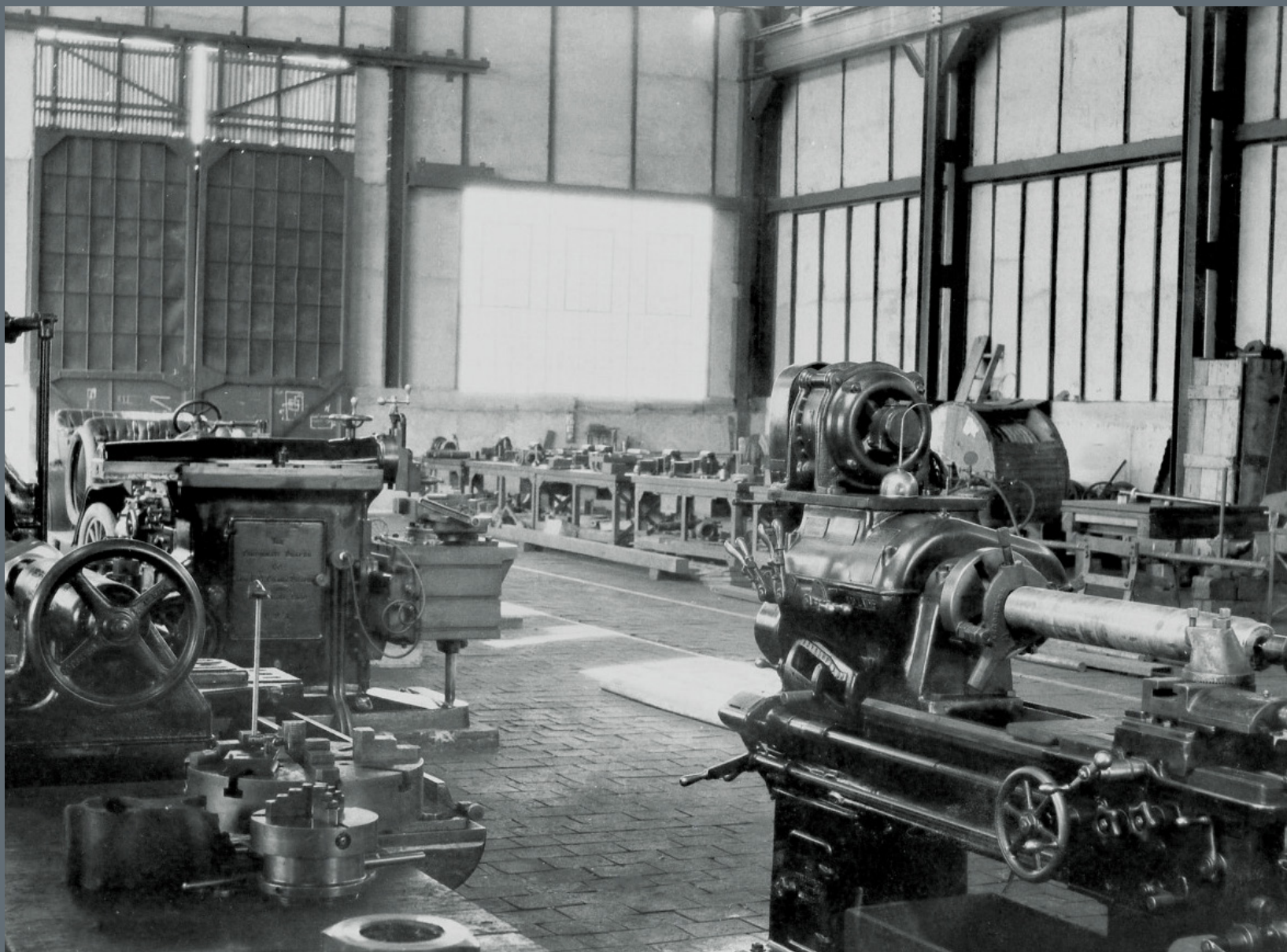




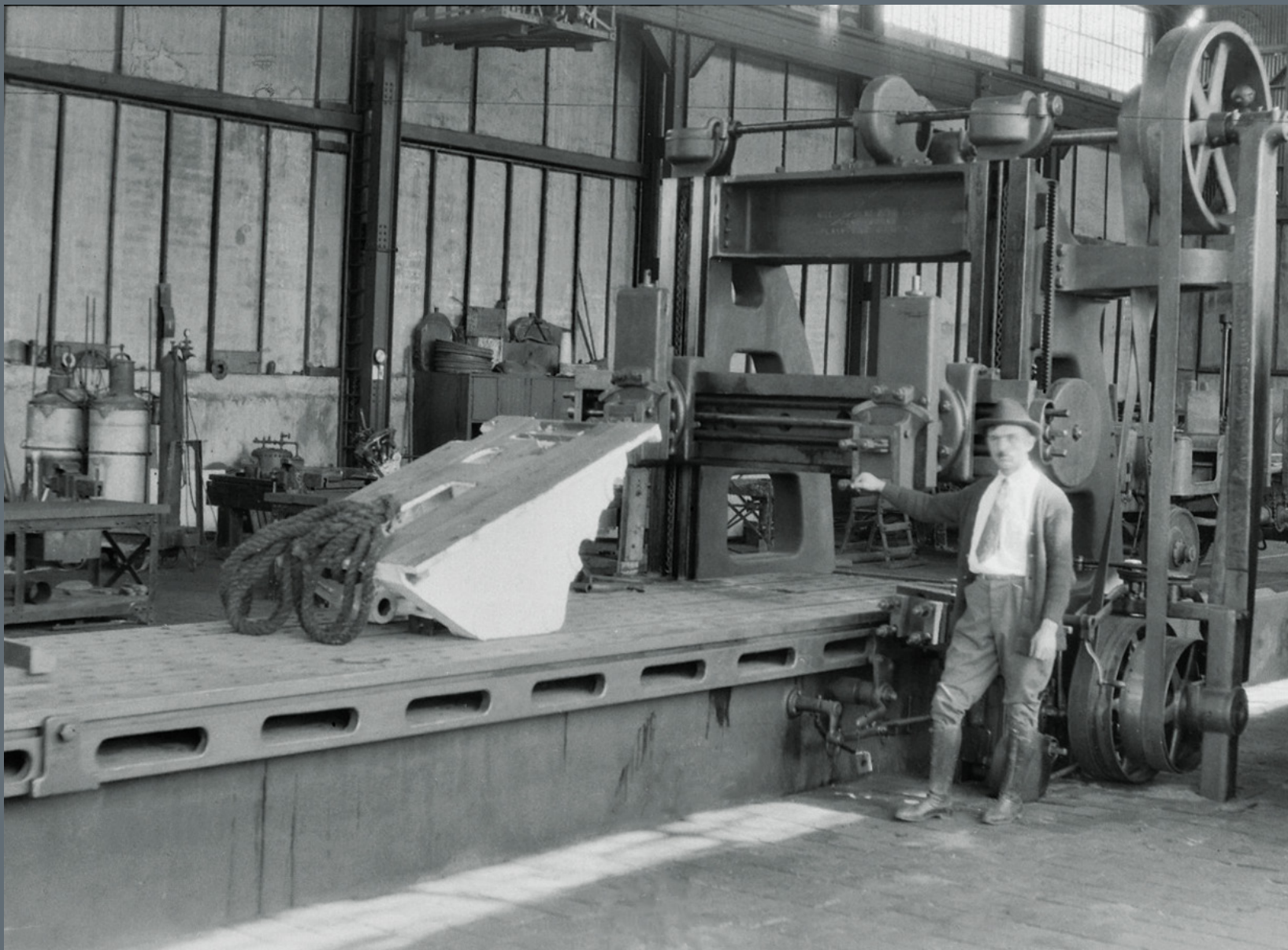
Interior de una oficina en El Tofo. Probablemente la que utilizaba el ingeniero Johann B. Altermatt.



Vista del sector Maestranza en El Tofo, área donde también se encontraba la bodega de materiales. Estas piezas o repuestos de menor tamaño y peso eran distribuidas en carretas tiradas por mulas. En el caso de piezas de mayor peso existía un “ramal” del ferrocarril que llegaba directamente a su interior.



Las obras industriales de El Tofo para el mantenimiento de los equipos e infraestructura estaban centradas en torno a la Maestranza. Allí se realizaban reparaciones y montajes, y para los equipos de carga, chancado y transporte, se confeccionaban repuestos en la fundición.



Para la fabricación de piezas de exactitud, la minera contaba con equipos y tornos de alta precisión, permitiendo subsanar los requerimientos en la faena y no tener así que solicitarlos desde los EE.UU., lo que podría significar un largo tiempo de retraso, considerando que la travesía por mar demoraba en promedio 40 días.



■ Desde sus inicios, los trabajadores que llegaron a El Tofo, era un personal que conocía los sistemas industriales mineros, al provenir en gran número de las salitreras del norte de Chile. Además la empresa norteamericana permitía la movilidad social de obrero a empleado, a aquellos trabajadores que

eran competentes y responsables con sus tareas. Se sumaba a estas condiciones la calidad de vida respecto a otras realidades del país, como las salitreras y los pirquineros, al contar con salud gratuita, trabajo estable, servicios básicos cubiertos, acceso al deporte, entre otros beneficios.





■ En 1924 llega a las faenas de El Tofo la primera pala Marion 350. El montaje y puesta en marcha de esta imponente máquina minera fue realizado en forma íntegra en la mina por trabajadores de la compañía bajo la supervisión de ingenieros norteamericanos,

convirtiéndose en un ícono de la explotación minera en El Tofo.



Todo el transporte al interior de la mina El Tofo, el poblado y la conexión con el puerto de Cruz Grande, se realizaba a través de la vía férrea, para ello distintos vehículos fueron adaptados para realizar dichas funciones.



Hacia 1918, la Bethlehem Chile Iron Mines, poseía tres locomotoras eléctricas, dos estaban en continuo trabajo, quedando la tercera como reserva. Diecisiete carros metaleros de 50 toneladas de capacidad cada uno, conformaban la capacidad máxima de un convoy.



La empresa francesa que explotó inicialmente el hierro en El Tofo trasladaba el hierro desde la mina hasta el lugar de embarque en la caleta de Cruz Grande, a través de andariveles y capachos, sistema que siguió utilizando la Bethlehem durante un corto tiempo.



Caleta de Cruz Grande. Sección del cantiléver, detrás se aprecian los estanques de combustible.



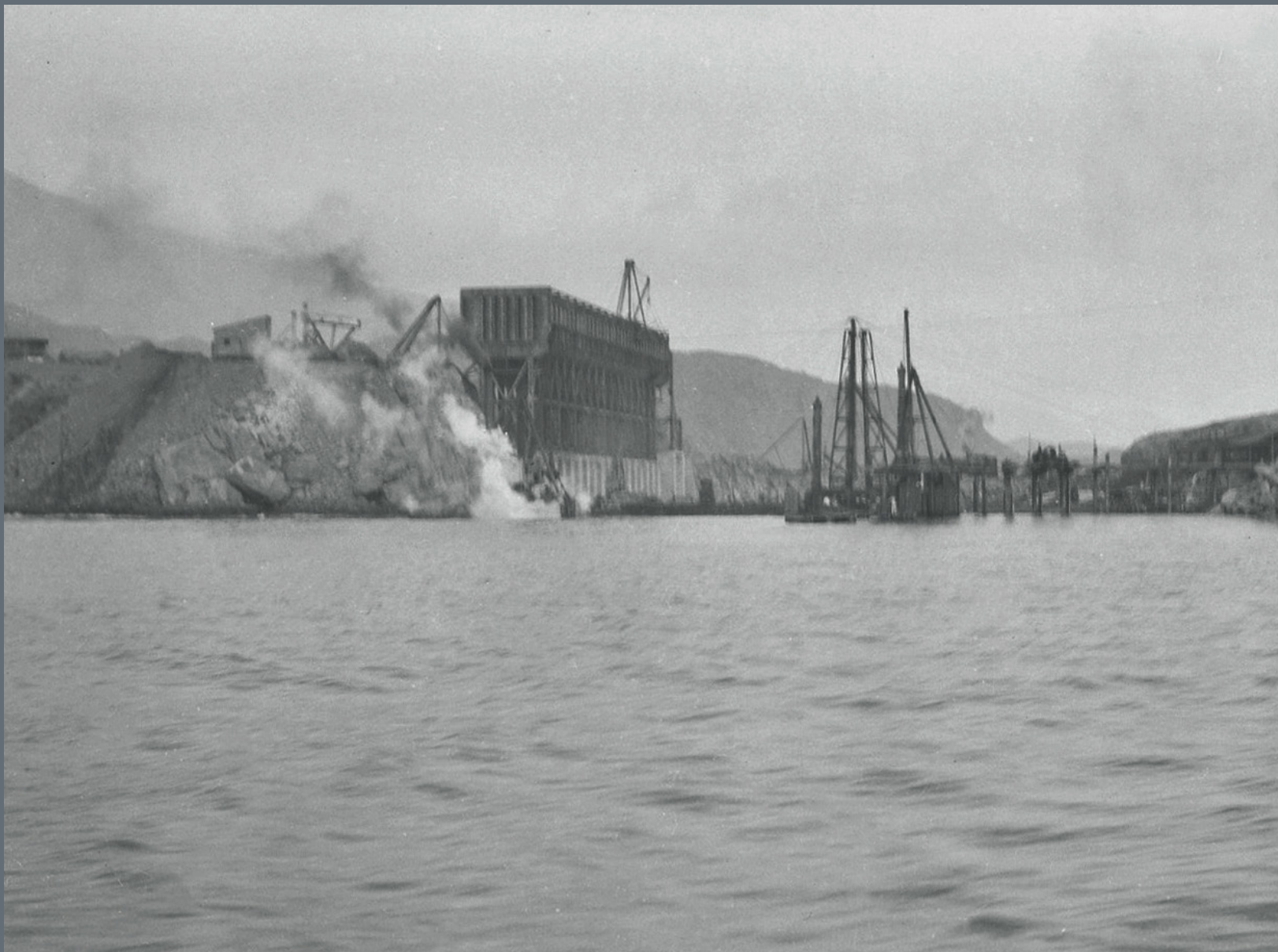
■ Vista general de la estructura del cantiléver, en el puerto de embarque de Cruz Grande. En primer plano se observa la cabecera del sistema de carga de mineral, ubicado en la zona frontal del cantiléver, que permitía dirigir el carguío hacia la bodega del barco. Al fondo se ubican los estanques de petró-

leo que traían los barcos como lastre y de apoyo a los equipos mineros y motores. En tercer plano se observa la estructura de la Casa de Fuerza que generaba la electricidad para el complejo minero - portuario.

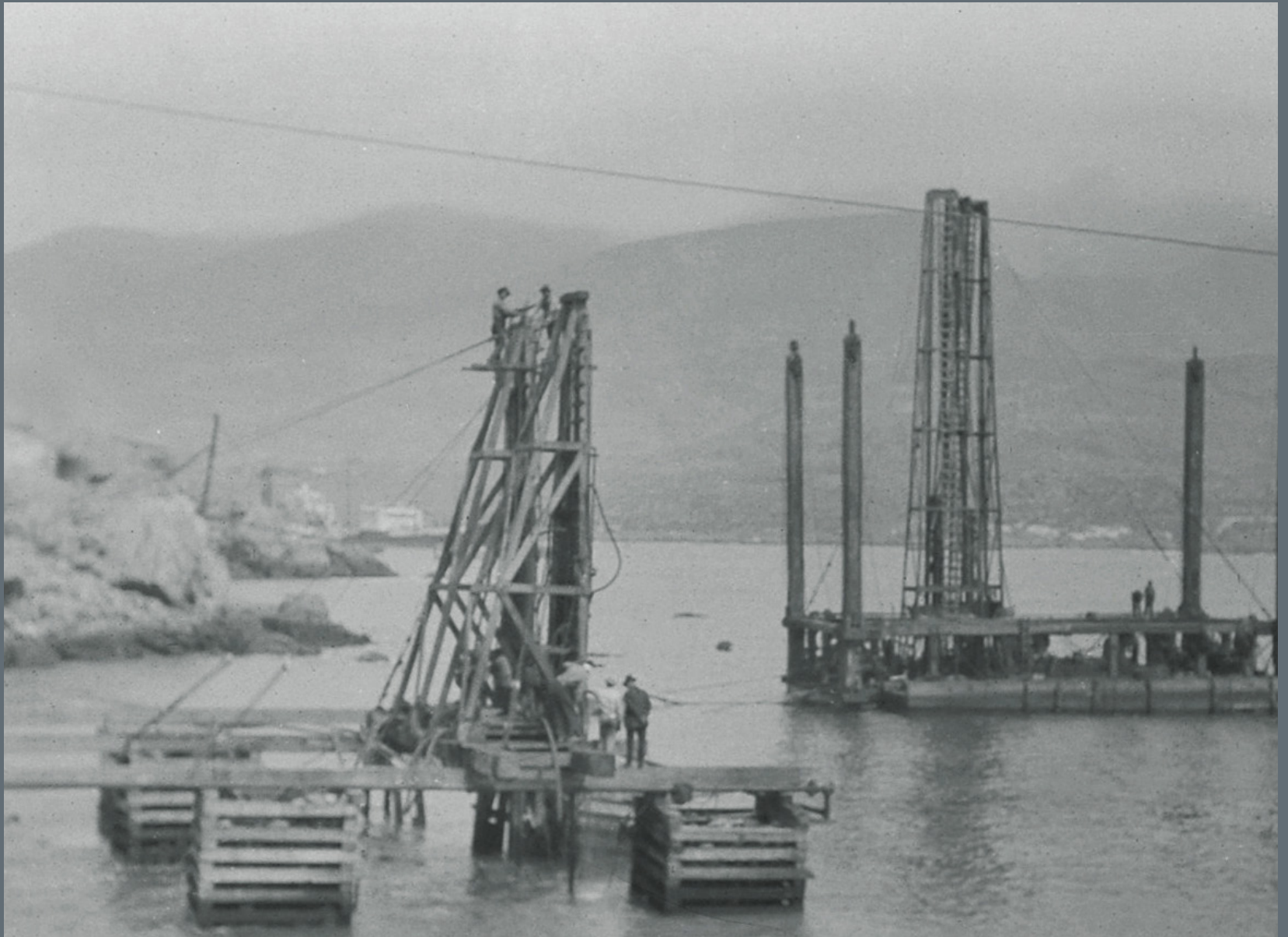




En 1917 la dársena presenta terminada la excavación y los pilares que sustentarán a la tolva. Al año siguiente la estructura de hierro estará montada sobre los pilares de concreto de hierro abatibles.



Se observa la dársena aún en construcción y algunas estructuras de dragado. En 1918 concluye la construcción de la dársena y el muelle de embarque de mineral en Cruz Grande.



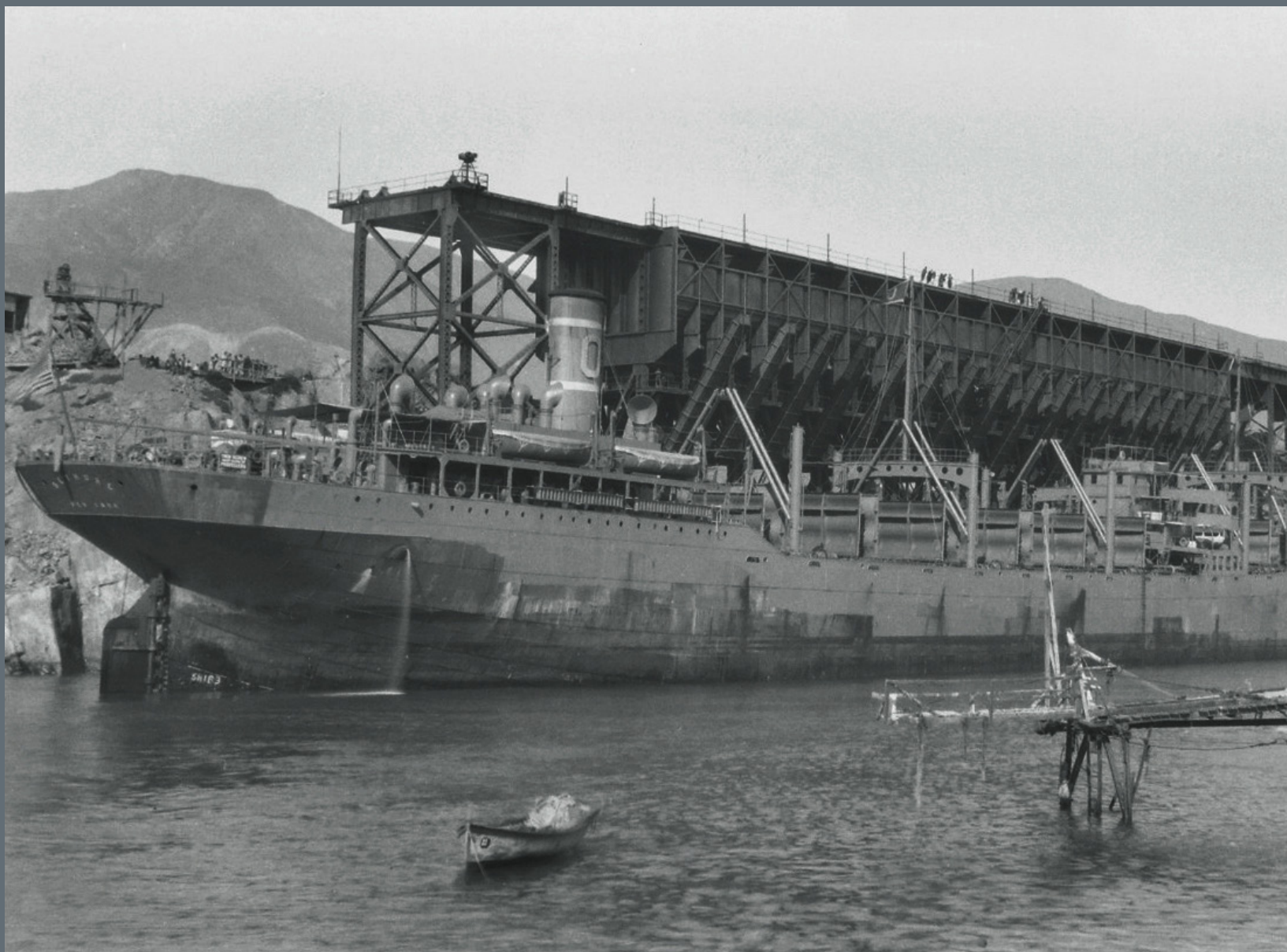
Estructuras de dragado instaladas para la construcción de los rompeolas y pilares de amarre, ubicadas a ambos extremos de acceso a la dársena de Cruz Grande. Todas estas estructuras fueron realizadas en piedra y concreto de la mejor calidad de la época, e importadas desde los Estados Unidos.



■ La excavación de la dársena se realizó con la tecnología más innovadora de la época, tales como las explosiones controladas para el ingreso del mar, el dragado, y finalmente la limpieza final del sitio, siendo muy importante la labor que desarrollaban

los buzos especializados como el que aparece en la fotografía. Parte de su equipamiento se observa en el piso.





■ El transporte de los minerales a los Estados Unidos se realizaba por medio de vapores propios de la Bethlehem Steel y construidos especialmente para este objeto. La compañía subsidiaria denominada The Ore Steam Ship Co. operaba hacia

1927 con nueve vapores de su propiedad y con dos vapores suecos tomados en arriendo, todos usados sólo en la ruta Cruz Grande - Sparrow Point.





Personas en un pequeño muelle colgante al arribo de un bote.



Grupo de americanos, entre ellos Johaan Altermatt, su esposa Lina Hafner y su hijo John. De acuerdo a la vestimenta y uso de elegantes sombreros de las damas, la imagen es previa a la celebración de una actividad social.



Un grupo de matrimonios norteamericanos visita el sector de La Aguada. Se aprecian casas típicas del lugar con cubierta vegetal (al parecer de totora), bases de piedra, paredes tipo quincha, revocadas en barro y algunos pircados.



■ Cinco norteamericanos visitan a un matrimonio chileno. Las tres damas extranjeras lucen elegante sombreros, dos de ellas lucen pieles en sus ropajes, el varón norteamericano con un pequeño en sus brazos, de abrigo, traje y corbata. Los dueños de casa, el varón con pañuelo al cuello, sombrero y

traje y la dueña de casa con un faldón largo, sencillo chaleco de lana y una chalina de color negro.





■ En el primer plano de la imagen tomada en el frontis de las oficinas que la Bethlehem Chile Iron Mines Company mantenía en el Puerto de Cruz Grande, se observa un grupo de jóvenes mujeres que visten al estilo flapper, sus peinados y cortes de pelo corresponden al estilo conocido como dutchboy o duch

cut o bob liso. El vestido estilo flapper de las damas, estos cortes de pelo y sus peinados, eran verdaderos símbolos de la rebeldía de las jóvenes, de su liberación femenina y la modernidad. Los varones visten de traje y corbata, algunos llevan sombreros de fieltro y otros de tipo canotier.



Chilenos de la localidad de La Higuera. Por sus características físicas a la derecha podemos suponer que se trata de mineros pirquineros, actividad propia del sector, así también como campesinos quienes usan las icónicas “chupallas” de paja de ala caída.



Fotografía realizada en La Higuera, en la celebración probablemente de alguna fiesta nacional en septiembre. También aparecen ramos de flores en las solapas de los presentes y el personaje de la derecha porta un “valioso” reloj de cadena, el niño sostiene un bastón con guirnaldas.



Tres parejas de “gringos” bailan animadamente quizás un foxtrot de la época. En el entorno se apreciaba un buen número de higueras. Probablemente la locación corresponda a Los Choros.



■ Un grupo de personas descansa en el sector de la plaza, al costado de la Escuela de El Tofo. En la toma fotográfica de Altermatt se puede apreciar el contraste entre la humilde vestimenta de una parte mayoritaria del grupo, el de los chilenos y chilenas, y el elegante de la dama extranjera del

extremo derecho. También se aprecia la influencia de un elemento de la moda norteamericana de la época, como lo es el sombrero boater o gondolero, que utiliza uno de los niños.





■ Un grupo de seis mujeres y dos varones. Dos de las mujeres lucen faldones oscuros y largos. Por la vestimenta se puede ubicar a un matrimonio norteamericano, él de traje y corbata y ella con un vestido claro. A sus espaldas pareciera que hay unas parras.

La fotografía corresponde probablemente a una visita al sector de El Olivo, entre Caleta Hornos y el pueblo de Cruz Grande.





■ Un grupo de norteamericanos de visita a una familia chilena posan para Altermatt en el acceso de una casa de un sector próximo al mineral El Tofo. Las tres damas norteamericanas usan sombreros y vestidos largos. Los varones traje y corbata. Uno

de ellos porta una moderna cámara fotográfica. La dueña de casa de abrigo, faldón y chupalla.





Un día de paseo de un grupo de familias norteamericanas. En el sector izquierdo se aprecia la presencia del suizo Johann Altermatt, esposa e hijos.



Ocho profesionales o directivos extranjeros del mineral El Tofo, elegantemente vestidos, posan para la cámara de Johann Altermatt.



Actividad social con participación de profesionales y directivos del mineral El Tofo y pobladores de La Higuera, que tiene lugar en la casa habitación que disponía para los empleados, la Sucesión Pedro Pablo Muñoz en esa última localidad.



■ En Cruz Grande, norteamericanos, junto a un número de mujeres y jóvenes, y al teniente de Carabineros de la época, posan en las instalaciones cercanas a la dársena. Allí, en casas un tanto más precarias que las del campamento El Tofo, se al-

bergaba temporalmente a los trabajadores que la construían. Parte de una de ellas se ve detrás del grupo de personas. Estas viviendas fueron construidas al costado de la excavación.





■ Grupo de personas posan en el sector más elevado de la cordillera de la costa frente a El Tofo. Este sector tras la llegada de la empresa norteamericana fue arborizado con eucaliptus, los cuales gracias a la neblina se arraigaron y desarrollaron muy in-

tensamente, convirtiendo este sitio en un concurrido lugar de caminatas para toda la población del mineral.





Jahaan Altermatt visita la vivienda de una familia chilena del sector cercano al mineral. Se observa la tradicional construcción de ramas y enlucido con barro, llamado popularmente quincha, y la presencia de tres mascotas.



Dos empleados norteamericanos ubicados en la zona de servicios del mineral de El Tofo. Se observa al fondo el Retén de Carabineros y la Oficina General de la empresa minera en un segundo plano.



■ Johaan Altermatt, aparece junto a un grupo de sus colaboradores más directos y de mayor responsabilidad de la maestranza de El Tofo, entre los que se encuentra otro extranjero. Es posible que corresponda a una ceremonia de despedida previa a

un viaje que él hizo a Europa, momento en que este mismo grupo le obsequió una placa de plata con el nombre de cada uno de ellos.





■ Dos ingenieros junto a una familia chilena. La fotografía de acuerdo a la frondosa pared de olivos que aparece al fondo, correspondería al pueblo de Los Choros. Aquí los norteamericanos, encontraban frutas, aceitunas, verduras, productos caprinos y

pescados. Probablemente una de las exquisiteces que acudían a consumir eran los choros zapatos, los que se extraían de grandes bancos existentes en la playa de Los Choros.





Es probable que previo a una instancia festiva, extranjeros y chilenas posan alegremente para Altermatt en el exterior de una casa. En un costado del grupo, una chica se divierte.



Grupo escolar y pre-escolar de niños y niñas de la escuela de la caleta Cruz Grande.



En el frontis de acceso de la sala de clases, los alumnos de la Escuela de El Tofo. Inicialmente ésta era solo un salón que reunía a los diferentes niveles. Estaba equipada con cómodos pupitres, un gran pizarrón de pared y una pequeña biblioteca.



Los hijos de los ingenieros de la empresa, no asistían a las escuelas regulares de El Tofo ni de Cruz Grande. Estos tenían profesoras y asistentes especialmente dedicadas a la educación de los hijos del personal de la Bethlehem. Estas se desarrollaban en el sector americano en una sala habilitada en el Club House.



■ La empresa norteamericana siempre permitió la celebración de las fiestas tradicionales en los poblados de El Tofo y Cruz Grande. Es así que se realizaban actos patrióticos para las Fiestas Patrias, Navidad y Año Nuevo. Con sendas veladas en los

teatros de las escuelas de ambas localidades se conmemoraban fechas importantes como el 21 de mayo.



Celebración de Fiestas Patrias. Se observan banderas, el escudo patrio y guirnalda que decoran el salón. Probablemente y de acuerdo a las construcciones, se trate de un local ubicado en La Higuera.



Un grupo de norteamericanos, de traje y elegantemente vestidos, escopetas en mano, probablemente participaban de una práctica de tiro en un sector próximo a la línea férrea y al poblado.



■ Entre los empleados extranjeros de la compañía norteamericana era habitual la práctica de la caza. En los alrededores de El Tofo abundaban especies como perdices, liebres y zorros, lo que hacía de la actividad una costumbre frecuente. Los norteamer-

icanos solían organizar partidas de caza y se trasladaban en los automóviles de la compañía hacia distintos sectores de la zona, como El Daín, El Guanaco, Los Choros, La Higuera, las aguadas del interior de La Higuera, Temblador, El Olivo y El Arrayán.



En la fotografía, una pareja de adultos y una joven norteamericana disfrutaban de un paseo en el sector denominado “Cancha Vieja” en la cima de los cerros de El Tofo, desde donde era posible observar, cuando la niebla lo permitía, las instalaciones de Cruz Grande y el infinito del Océano Pacífico.



Un grupo de personas se prepara para ir a jugar una partida de tenis. Nótese la vestimenta de la época para una práctica deportiva.



■ El deporte siempre fue importante para los “gringos”. Tanto en El Tofo como en Cruz Grande, existían canchas de tenis. En la imagen, la “cancha” de Cruz Grande, ya que al fondo es posible observar los cortes por donde circulaba el ferrocarril eléctrico. Los

norteamericanos también practicaban golf en una cancha, quizás la primera de la región, ubicada en la parte alta de la Playa de Temblador, al sur de Cruz Grande





■ Joven “gringo” junto a su caballo tras una jornada de caza de perdices. La locación corresponde a Cruz Grande, en el sector dispuesto para la construcción de las viviendas de empleados extranjeros de la Bethlehem Chile Iron Mines Company, ubica-

da entre el poblado de Chungungo y la población de Cruz Grande.





■ El deporte siempre fue apoyado por la empresa norteamericana como una forma de entretenimiento de los trabajadores. En la fotografía se aprecia un concurrido torneo de box, cuyo ring se instaló en el sector de la maestranza. Con el paso de los años,

esta práctica desapareció, siendo el fútbol, basquetbol y la rayuela, las actividades que congregaban a los trabajadores y sus familias.





Actores de una representación escénica en el teatro de El Tofo. En este recinto se realizaban actividades artísticas y se proyectaban películas. Aparecen diferentes disfraces en la imagen, entre otros: reinas, arlequines, clowns.



Todo un espectáculo constituía la llegada de un aeroplano a la localidad de El Tofo. Se apreciaba a niños chilenos del sector, un grupo importante de carabineros, y a personal norteamericano de la compañía minera que han acudido a observar esta verdadera proeza aeronáutica.



Un aeroplano intenta despegar en la pista de aterrizaje que la Bethelhem construyó en un sector denominado: "Llanos de La Higuera". La pista servía de transporte rápido entre La Serena, donde se encontraba la oficina central, y el mineral de El Tofo.



Gran curiosidad entre los habitantes de El Tofo, significaba el arribo y despegue de una aeronave. En el sector de Chungungo, también se habilitó una pista de aterrizaje que permitía el aterrizaje de aviones monomotor que cubrían la ruta costera o “bajaban” desde El Tofo.



■ Jornada de cabalgata del personal ejecutivo de la Bethlehem Chile Iron Mines Company. En ella se observa un gran número de personas, unas a caballo, y otras en burro, quienes en forma tranquila y relajada recorren el sector costero. La ubicación

posiblemente sea en Totoralillo, ya que al costado de las lomas se observa un muro que correspondería al antiguo cementerio levantado en la época de auge de las fundiciones de cobre ubicadas en el sector.





■ Vista del sector de la Pampilla de Chungungo, uno de los pocos lugares donde, durante las Fiestas Patrias, se reunían los distintos estamentos de la empresa —ingenieros, administrativos, empleados y obreros— junto a los habitantes de los poblados cercanos, entre ellos crianceros, pirquineros, pes-

cadores y agricultores. En este sector no aplicaba la ley seca que prohibía el consumo de alcohol en las instalaciones de la empresa norteamericana, por lo que era una instancia de relajo para compartir en familia, amigos y compañeros de trabajo.





■ Un abigarrado grupo de tofinos y tofinas viajan en un carro de transporte desde El Tofo a Cruz Grande. Se aprecia que algunos llevan instrumentos musicales. De acuerdo a la pulcritud de la vestimenta de los pasajeros, podría tratarse de su participación en alguna ceremonia conmemorativa o simplemente

de la recepción de alguna autoridad o delegación que vía marítima llegaba a Cruz Grande.





Carreta de mulares de gran capacidad, conducida por campesinos chilenos, quienes transportan a pasajeros “gringos” por el camino paralelo a la quebrada de Los Choros.



■ Brigada Scout “Lautaro”, fundada por personal de la empresa, posa con sus impecables uniformes en el sector americano donde se realizaba la instrucción. Esta institución congregaba, como pocas, actividades a niños chilenos e hijos del personal

extranjero. La brigada “Lautaro” participaba activamente en los actos y celebraciones del mineral, como desfiles de Fiestas Patrias, procesión de la Asunción de la Virgen, llegada de visitas importantes y actos en las escuelas.



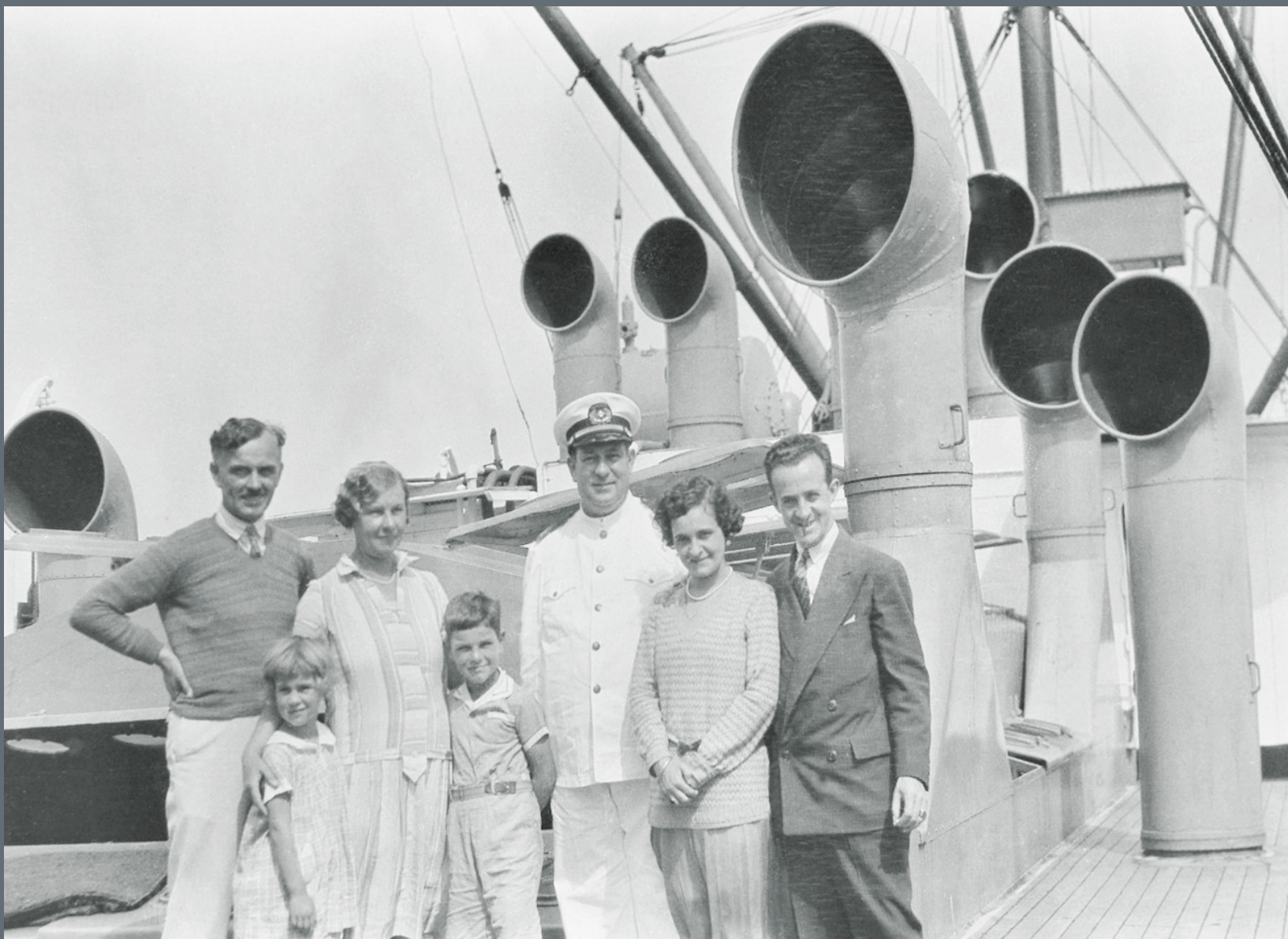
Ejercicios de la Brigada Scout Lautaro en un sector próximo a El Tofo.



Personas del lugar prestan auxilio a norteamericanos que se desplazaban en un automóvil, recuperando en un recipiente de metal el combustible. Si bien estos vehículos eran muy resistentes, los caminos interiores no eran de fácil tránsito. Probablemente el lugar corresponda a las aguadas interiores de La Higuera.



La familia Altermatt - Hafner de paseo a la playa El Temblador. La que igual que el campamento, estaban segregados. Los trabajadores nacionales se ubicaban en el sector medio y norte. Las familias norteamericanas ocupaban el sector sur, donde existían camarines y terrazas.



La familia Altermatt- Hafner se despide de Chile. Fotografía tomada en el puerto de Valparaíso en marzo de 1932, a bordo del buque Santa Olivia que les llevaría a Alemania, para luego proseguir por tierra hasta Suiza.

Andacollo, su fiesta y los bailes chinos



■ Junto a los impulsos institucionales, la popularización de la fiesta estuvo marcada por un factor adicional que resultó fundamental: una expresividad ritual y sociabilidad específica, los bailes chinos, que logran consolidar en el siglo XVIII distintas manifestaciones rituales que habían brillado en las fiestas del barroco americano, todas de orígenes diferentes, tanto indoafroestizos como hispanos: bailes de indios, bailes de la bandera, bailes de morenos, empujados y encuerados, catimbados, parlampanes y gigantes, entre otras. Expresiones de cuño carnavalesco que se proyectaron, con sus cambios y permanencias, bajo la forma de los contemporáneos bailes chinos andacollinos de flauta, tambor y bandera. Hermandades cuyo nombre, que remite a las sirvientas indígenas de la encomienda, aparece precisamente en el momento en que la República Liberal intenta blanquear el origen indígena y afroestizo de las clases populares de este recién inaugurado país, al que llamaron Chile.

En tanto tradición devocional específica, los bailes chinos deben comprenderse históricamente entonces como un resultado social, una forma cultural en la que confluyen dos largas tradiciones: la cultura católico-corporativa estimulada por la cofradía por un lado, por otro la larga herencia del asociacionismo comunitario de triple raíz hispana, indígena y afrodescendiente. Estas fuerzas, que pugnan y se reinterpretan entre sí, cristalizan una forma devocional con sentido cultural para amplias bases sociales, primero del mundo minero y campesino, pero luego también de los sectores populares y medios de las ciudades, incluso de las élites económicas y políticas. ¿Por qué? No sólo por estos procesos culturales descritos, sino por una vida rural común a todo el norte histórico, donde la minería estimula el surgimiento de masas peonales que se mueven de placilla en placilla, de campamento en campamento, conviviendo con el inquilinaje agrícola de haciendas y fundos, con grupos de pastores de las montañas y con pescadores móviles en las costas. Los productos de esta pluriactividad circulan por rutas que conectan circuitos económicos diferenciados, pero complementarios: costas, valles,

secano y ambas bandas de la cordillera andina, por donde se mueven personas y fluyen productos, pero también tradiciones y devociones peregrinas y migrantes.

Estos factores culturales, económicos y sociales son incidentes en la proliferación de hermandades danzantes por todo el actual Norte Chico, las que a fines del siglo XIX llegaron a sumar más de un centenar de colectividades y reunir a más de dos mil bailarines, si se consideran aquellas agrupaciones de aspecto más hispano conocidas como turbantes y danzas, que habían sido fundadas y estimuladas a fines de la colonia por los propios párrocos locales. Este conjunto de hermandades tradicionales se transforma, a mediados del siglo XIX, en parte de un sistema ritual específico, con algo de autonomía.

Respecto del control religioso promovido por la naciente Diócesis de La Serena, pues comenzaron a aglutinarse bajo una autoridad común: el Jefe Supremo de las Danzas en el pueblo de Andacollo, también conocido como Cacique o Pichinga, nomenclatura mapuche quechua que significa pequeña cabeza, una suerte de némesis del obispo. El liderazgo de esa institución le cupo al baile chino local, destacando a su cabeza el peón minero Laureano Barrera Valdivia, quien ejerció de pichinga entre 1865 y 1912, con tanto éxito que su nombre fue recordado por cronistas, escritores e investigadores, pasando su apellido a nombrar la actual hermandad local: baile chino nº 1 Barrera de Andacollo. Desde esta fecha, serán la antigua cofradía junto a los chinos y su cacique quienes organicen la fiesta y el culto de la Morena o Chinita, pues los últimos compartían con ella nombre y morenidad, además de reivindicar su propiedad, al decirse herederos del primer indio que encontró la imagen.

Los elementos históricos descritos se dejan ver, entre detalle y detalle, en las escenas festivas que captura el ojo prodigioso de este ingeniero suizo, Johann Baptist Altermatt, quien sin duda nos entrega una de las miradas fotográficas más sensibles sobre esta celebración ritual y

■ popular de las montañas coquimbanas. Registradas en la década de 1920, esta quincena de fotografías muestra vistas generales de la plaza en plena fiesta, al anda de la Virgen en procesión, bailes chinos batiendo sus banderas mientras tocan sus flautas y tambores, una panorámica del poblado, danzas cordillera andina, por donde se mueven personas y fluyen pro caminando o bailes chinos esperando su turno. Los detalles de los encuadres, como una bandera o un adorno, revelan aspectos que amplían la densidad de la descripción, profundizando en el contexto de formas festivas y rituales que tienen una larga historia en la cultura popular del Norte Chico. En algunas imágenes se aprecia el tono rosado entre trajes diversos, que permiten asociarlos al baile Barrera, así como en otras aparecen vestimentas uniformes. El número de flauteros contrasta si son bailes de tipo local y familiar, o si son más masivos y de promeseros. En todos, eso sí, se ven ancianos, adultos, jóvenes y niños, mostrando vitalidad y vigencia. Aparece la costumbre de los jefes de los bailes escoltando el anda mientras agitan sus banderas, además de usar estandartes sencillos en cuanto a factura y materiales, cuestiones ambas que perduran hasta hoy. Otros gestos rituales, como posturas corporales de los chinos, resaltan en las tomas cercanas, los que, comparadas con observaciones etnográficas, resultan ser poses trans-históricas: formas de tomar la flauta mientras se toca, mostrando o no la muñeca, posturas de descanso, maneras de sostener y batir banderas, o de tocar tambores de las mudanzas.

En muchas imágenes resalta la chilenización iconográfica de la fiesta, consolidada a la fecha por el uso de pródigas banderas nacionales, cuestión que dialoga con la circulación transfronteriza del culto que se deja ver en la bandera argentinas dispuesta en el anda junto a la nacional, imagen que aparece igualmente en otros múltiples registros de la época presentes en distintas colecciones patrimoniales. En otras se ve el uso performático de la Virgen con un sentido ortodoxo, algo muy barroco, pero que acá se relaciona al dogma de la Inmaculada Concepción y el uso de la media luna mariana a sus pies, que resalta el rol media-

dor de María, en tanto mujer y madre. Esta construcción restrictiva del rol de género de las mujeres, dialoga con las muchas mujeres que aparecen con velo en medio del público o portando estandartes de los bailes, sea de luto negro completo o con mantillas, o mujeres de velo blanco, que son casi siempre jóvenes, posiblemente en confirmación o parte de las danzas.

Una lógica barroca se deja ver que perdura, la prelación de los bailes chinos en el desfile procesional, que conecta, de alguna manera, con la escenificación del poder que hacían instituciones y corporaciones en las fiestas coloniales, que permitía unas validaciones mutuas entre corona, súbditos y representantes. En clave más contemporánea, este encuentro y conciliación social que promueven las fiestas se aprecia en la transversalidad social de quienes asisten, lo que se puede inferir de las vestimentas y demás marcadores socioeconómicos: desde personas propiamente populares entre los promesantes y romeros, hasta personas de clases sociales más acomodadas. Por último, la serie fotográfica deja ver en muchas de sus fotos el estilo románico de la Basílica, así como su magnitud en relación a la dimensión del poblado, lo que es indicio de una doble voluntad de la Iglesia nacional durante el siglo XIX: construir una geografía sagrada ultramontana, que le permitiera territorializar su poder e influencia con independencia de un Estado que le disputa cada vez este espacio, si bien periférico, de gran significación económica y recaudatoria.

Rafael Contreras Mühlenbrock.





■ Vista frontal de la Basílica y la plaza mientras un hombre camina en dirección a la cámara. A la izquierda avanza danzando la última parte de un baile chino, a quien acompañan y observan una mujer de completo luto negro junto a unos niños con gorro y traje blanco, quienes parecen ser de clase acomodada. Resalta

la magnitud de la construcción, así como su estilo de basílica románica, indicio del proceso impulsado por la diócesis serenense: construir una geografía sagrada que dé cuenta de un territorio eclesiástico, más que estatal.



■ Baile chino presentándose a la imagen de la Virgen del Rosario puesta en el atrio de la Basílica. Se aprecian dos filas con una docena de chinos por lado y un par de tamboreros, los que parecen ya estar uniformados, mientras un hombre sostiene

un estandarte de humilde confección, bordado al centro con un corazón con estrellas y flores en las cuatro esquinas.





Dos grupos de danzantes esperan en la plaza sosteniendo múltiples banderas chilenas, mientras atrás se ve a unos chinos bailar mientras entran a la explanada de la Basílica.



■ Primer plano de una serie de chinos y danzantes ritualmente vestidos y batiendo sus banderas frente a la iglesia antigua, acompañados de personas de traje y sombrero. Destacan una serie de poses en los bailarines que, hasta hoy, son típicas del descanso

mientras se espera: mano en la cintura, sostenerse en el cayado de la bandera apoyada en el suelo, mantener la bandera con ambas manos cruzadas al frente, el banderín posado al hombro. Espera que, se ve, se aprovecha para mirar y compartir.





Vista de frente de un baile de danza, vestido ritualmente de ropa blanca con bordados, mientras camina por la plaza con un estandarte que dice 1914, banderas chilenas, un capitán con su espada y tres mujeres vestidas de completo negro.



■ Primer plano de un baile chino que avanza danzando en la plaza hacia al templo antiguo, viéndose atrás la Basílica. Se aprecia una vestimenta tradicional minera, de tonos claros y con pantalones cortos, fajas, camisas y bonetes con adornos, aunque los

culeros van sin realce alguno, lo que contrasta con la actualidad. Una continuidad es el gesto de sostener la flauta mostrando la muñeca, que quizás da cuenta de una apertura masculina a su Chinita, madre protectora.



Un grupo de chinos espera formado en la plaza, destacando la composición intergeneracional, testimonio de la vitalidad y vigencia de esta tradición hacia 1927. La mayor parte lleva vestimenta ritual: camisas, fajas y bonetes con adornos, pantalones con diseños bordados en la parte baja, cinturones con espejos, pero culeras sin atavíos. En el borde izquierdo de la imagen se ve el cuerpo del capitán, que va de chaqueta clara

y una espada en la mano, al lado un chino con sombrero, luego un chino sostenido en un bastón y al centro de la imagen un niño de chaqueta que apoya la flauta en su pie. El tono de ropa parece ser rosado en su mayoría, lo que es muy posiblemente un indicio de que sea una parte del baile local, actual baile chino n° 1 Barrera de Andacollo.



■ Un muy numeroso baile chino, de la que se ve más de una treintena de flauteros, baila en la plaza frente a una hilera de autos estacionados en el frontis del “Cuartel de Policía”. Al medio van tamboreros que marcan la mudanza y el pulso del toquío, des-

tacando en primer plano un capitán con la espada alzada y girado para mirar a la cámara. Dado que la mayoría visten ritualmente de rosado, aunque otros también de civil, es muy posiblemente el baile chino n° 1 Barrera de Andacollo.



■ En esta fiesta, de diciembre de 1927, se ve la plaza con profusas banderas chilenas y estandartes de hermandades, mientras un gran baile chino se presenta a la Virgen ocupando la explanada de la Basílica y parte de la plaza. Combinan vestimen-

tas, algunos llevan sombreros, otros bonetes, destacando una hilera de tamboreros que permite no perder el compás ni la unidad sonora en unas filas tan largas. Gente los observa desde ambos lados, mientras hombres de blanco con canastos venden sus productos fuera del recinto.



Este par de imágenes (A y B) nos muestra un baile chino tocando frente a la Basílica, mientras un grupo de niños tamboreros hacen dentro de las dos filas el paso circular de la troya, guiados por un viejo abanderado y tamboreros adultos, uno de ellos en pleno salto. Junto al estandarte sostenido por un hombre de traje, posa a un lado una mujer de luto negro, y al otro una de velo blan-

co. Atrás del baile se ve una mujer anciana de velo negro junto a la hilera de chinos flauteros, y otras damas de negro y sombrillas. La captura revela en su encuadre una característica de los chinos andacollinos: la letanía del movimiento ritual, cuyo compás combina movimiento y quietud.

Fotografía A





■ Vista general de la plaza durante la fiesta de diciembre de 1927. Un baile chino, compuesto de promeseros y peregrinos provenientes de todos los rincones del país, e incluso del exterior, baila en la plaza y la entrada a la Basílica con una veintena de flauteros

por lado, esperando mientras otra colectividad se presenta frente al atrio. A cada lado de las hermandades hay gente que por su vestimenta da cuenta de orígenes diferentes, lo que muestra a la fiesta como un espacio de confluencia social heterogénea.



■ Procesoión del anda del nacimiento de Jesús escoltada por un baile chino guiado por un anciano que cumple el papel capitán, quien lleva la espada en una mano y el sombrero en la otra, mientras atrás se ven jineteres a caballo frente a un establo. El anda

es escoltada por mujeres, una sostiene un estandarte en que se lee: “Espejo de justicia”. Otra va de velo negro con un estandarte bordado con imágenes de coronas reales y flores.



■ Vista panorámica del poblado de Andacollo, donde resalta la Basílica, predios aledaños con caballos y carretas, así como la incipiente formación de la fachada continua que caracteriza hasta hoy a las calles Urmeneta y Sierra. La imagen testimonia la

conformación espacial del pueblo antes del crecimiento vertiginoso que se genera con las masas peonales desenganchadas de la pampa salitrera, que llegan a trabajar a los lavaderos de Andacollo sobre todo en la década de 1930.





Jefes de bailes chinos haciendo vivas con sus banderas mientras escoltan el paso de la Virgen. En primer plano se ven personas apreciar la procesión, mientras en la ladera de atrás, bajo el cementerio, se ubican otros a mirar la panorámica de este desfile religioso.



En medio de una multitud de fieles y danzantes, los anderos avanzan por la plaza con la Virgen, enmarcada por dos banderas: una chilena y otra argentina, testimonio de un culto que a la fecha era ya transfronterizo. Destaca también una media luna mariana en honor de la Inmaculada Concepción, culto que estaba en pleno auge en la época.



SERPAT
Región de Coquimbo

Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio



MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA